



El banquete estaba listo, los corazones no

Por Daniel Urdaneta

En la parábola que encontramos en Lucas 14:15-24, se habla de un gran banquete. Jesús nos cuenta una historia donde todos los que recibieron esa invitación... la rechazaron. No por odio. No por ateísmo. Sino por estar ocupados. Algunos estaban haciendo negocios. Otros recién casados. Todos con excusas razonables.

Pero al final... el banquete siguió sin ellos.

La Gracia de Dios sigue llamando, pero no espera eternamente. Y vemos cómo el mayor error no es rechazar a Dios con odio, sino hacerlo por tener otras prioridades.

Dios ha preparado un banquete (el Reino), pero muchos de los que fueron invitados originalmente lo rechazan, por lo que Dios extiende la invitación a otros, incluso los que eran considerados indignos o ajenos.

El Reino de Dios es para quienes responden a la invitación con urgencia y humildad, no para quienes presumen que ya tienen un lugar asegurado.

El banquete ya estaba preparado antes de que empezaran las excusas. El problema no fue que no hubo tiempo, o que no entendieron la invitación. Fue una decisión deliberada de rechazar algo que ya estaba listo. No es ignorancia, es desprecio. Mucha gente rechaza a Cristo no por falta de pruebas, sino porque ya ha decidido tener otras prioridades.

Las excusas suenan legítimas, pero revelan prioridades torcidas. Jesús no critica el trabajo, los bienes ni el matrimonio... ¡todos son buenos regalos! Pero cuando lo bueno desplaza lo eterno, se vuelve idolatría. No fueron pecados escandalosos lo que los alejó del banquete, sino cosas perfectamente razonables. Esa es la trampa. El peligro del cristiano moderno no es Satanás, sino la agenda. No es el pecado visible, sino las prioridades invisibles.

El segundo grupo al que llama el criado lo componen “los pobres, mancos, cojos y ciegos”. Este es el mismo grupo que Jesús menciona en Lucas 4:18 cuando dice que ha sido enviado a proclamar el evangelio... Son los marginados sociales y religiosos que eran considerados impuros o inútiles por la élite. ¡Jesús no sólo nos acepta: nos convierte en los comensales del Reino! Un mensaje de restauración, gracia y nueva dignidad. Dios no busca lo presentable, sino lo disponible. Y no te pregunta si puedes caminar... te invita igual, aunque vengas cojeando.

El último grupo es traído de “los caminos y vallados”. Esto alude a extranjeros, gentiles, y a gente totalmente fuera del “círculo religioso”. Jesús está abriendo paso a una visión misionera y global del Reino. El Reino no es un club cerrado. Y si tú no quieres el lugar que Dios te ofrece, Él se lo dará a otro.

Vemos la urgencia e insistencia divina. La palabra griega usada aquí, anankazo, no implica coerción violenta, sino una invitación apasionada, insistente, casi escandalosa. Dios quiere Su casa llena. Esto destruye la imagen de un Dios frío o selectivo. ¡Es un Padre que ruega, que envía siervos por todos los rincones del mundo! Predicar el evangelio con la misma pasión del dueño del banquete. Porque su amor es insistente.

El banquete empezó cuando Jesús vino. ¿Estás ya dentro o sigues diciendo “luego voy”? El Reino está abierto, pero no todos aceptan. Dios busca corazones receptivos, no justificaciones respetables.

Lucas 14 no solo es parábola... también es profecía. El Reino ya ha comenzado, pero aún no ha sido consumado. El banquete está en curso... pero queda una mesa que se llenará en la eternidad. Hay quienes escucharon el evangelio, lo entendieron, pero lo dejaron para después. Habrá un día en que la puerta se cierre.

Pero ¿sabes qué es más trágico que nunca haber oído hablar de Cristo? Haber sido invitado... y no presentarse.

Porque no dijiste: "Odio a Dios". Solo dijiste: "Ahora no."

Porque no gritaste: "¡Nunca!". Solo murmuraste: "Más tarde."

Y mientras tanto, el Maestro sigue enviando siervos. Sigue diciendo: “Oblígalos a entrar... para que se llene mi casa.”

No basta con haber sido invitado... hay que responder antes de que sea tarde.

Hoy estás invitado al banquete... Un día estarás frente a la puerta... ¿Te abrirán? ¿Estás ya dentro? ¿O seguirás diciendo “ya voy” mientras el banquete avanza sin ti?

No repitas la historia de los que dijeron “después” o de los que callaron cuando debieron actuar. Hoy es el día para aceptar la invitación. Porque la casa se llenará, con o sin nosotros. Pero aún hay tiempo para entrar.

¿Qué vas a hacer tú con esta invitación? ¿Vas a ponerla en un cajón, junto con tus planes, tus cuentas, tus ocupaciones? ¿O vas a levantarte hoy, con humildad, con hambre de Dios, y decir:

“Aquí estoy, Señor. Guárdame un lugar en tu mesa.”?

Dios nos bendiga a todos